EL LICEU: PASIóN Y PRUDENCIA.

JORDISOLE TURA

Como a tantos miles de ciudadanas y de ciudadanos,el incendio del Liceu me commocionó profundamente.Supongo que para todos fué algo más que la pérdida de un gran teatro de ópera.Fué la pérdida súbita y brutal de uno de los signos de identidad de Barcelona, más allá de los problemas y de las contradicciones que anidaban en su financiación, su estatuto jurídico y su gestión cotidiana.Por esto creo que la reacción del Consorcio del Liceu,cuando anunció inmediatamente la voluntad común de todos sus integrantes de emprender cuanto antes la reconstrucción del edificio incendiado fué que la correspondía, la respuesta que había que dar en los momentos iniciales de la conmociòn colectiva.

Pero,como era de esperar, algunas de las contradicciones yacentes han empezado a aflorar. Los vecinos que pueden ser expropiados,por un lado,los propietarios del Liceu por otro, los opinantes y contraopinantes sobre la reconstrucción o la construcción de un teatro de ópera nuevo.etc. Eso para no hablar de los que han intentado sacar tajada política, desde tertulias radiofónicas cavernícolas hasta un presidente de Comunidad Autónoma del P.P. que debe pensar -- digo yo -- que ésta puede ser otra manera de contribuir a romper el acuerdo entre el Partido Socialista y C.i.U. en las Cortes.

Yo creo que una vez afirmada la voluntad común de proceder a reconstruir el Liceu,lo que ahora se impone es la prudencia en la toma de decisiones. El acuerdo actual es una buena noticia porque,entre otras cosas,pone fin a una serie de enfrentamientos políticos que a nada conducían.La insólita negativa de la Generalitat a dejar entrar en el Consorcio al Ministerio de Cultura por el peligro de descatalanización que ello supondría ha quedado atrás, afortunadamente.Y también ha quedado atrás el bloqueo del grupo municipal de C.i.U. a la reforma del Liceu, que hoy ya podría estar terminada y nos habría ahorrado muchos disgustos. Miremos,pues, hacia adelante con una voluntad común,pero miremos y avancemos con prudencia.

Tomemos,por ejemplo,el problema de si hay que reconstruir el Liceu o es mejor pensar en un Liceu de nueva planta y en otro lugar de Barcelona. Creo que los argumentos en favor de una reconstrucción en su ubicación actual son muy importantes, especialmente en lo que se refiere al equilibrio de los espacios urbanos y a su transcendencia para el prestigio y el desarrollo de las Ramblas y su entorno. Pero la reconstrucción significa emprender a la vez una vasta reforma del espacio escénico, de los accesos y de los mecanismos de seguridad,con la consiguiente expropiación de viviendas y locales próximos y la resolución clara e inequívoca del problema de la propiedad del Liceu. Sería absurdo,desde luego, que no aprovechásemos la reconstrucción para modernizar a fondo el teatro y terminar con los anacronismos y las estrecheces de sus instalaciones.

Pues bien, hay que decir sin ambages que esto tiene un coste muy importante.Y la pregunta que tendremos que hacernos a no tardar mucho es si estamos o no dispuestos a reconstruir el Liceu al coste que sea.

Dentro de unas semanas empezaremos a tener datos más concretos sobre el estado real del edificio quemado y por consiguiente podremos empezar a hacer una primera estimación de las dimensiones económicas de su reconstrucción. La experiencia me dice,sin embargo, que las reconstrucciones de edificios antiguos,más o menos deteriorados,para adaptarlos a las exigencias actuales con la máxima funcionalidad y las máximas garantías, son carísimas . Los costes finales siempre acaban multiplicando -- a veces por bastantes cifras -- los inicialmente previstos. Es posible -- y sería desde luego muy deseable -- que fuésemos capaces de aunar tantas voluntades públicas y privadas y sumar tantas capacidades técnicas que la reconstrucción del Liceu fuese la excepción a la regla y resultase buena, rápida y económicamente razonable. Pero si antes pedía prudencia es,precisamente porque esto no está claro,por el momento y,por consiguiente,no debemos precipitarnos.

La opción final sobre si vamos a reconstruir el Liceu o construir un Liceu de nueva planta en otro lugar de Barcelona y, en el caso de decidirnos por la reconstrucción, qué tipo de reconstrución vamos a hacer exigirá de todos nosotros una gran dosis de sensatez, de serenidad y de voluntad de acuerdo.Tendremos que potenciar muchas iniciativas, mover voluntades reticentes, reconducir pasiones.Una vez decidido el camino habrá que seguirlo con claridad y sin rémoras.Pero por favor,prudencia ahora,para no meternos por el camino equivocado.

Il Periodico

Fax, 3.2.94